

INSERCIÓN LABORAL Y ÁMBITOS PROFESIONALES DEL GEÓGRAFO¹

Rafael Menéndez Fernández

Profesor de Enseñanza Secundaria

Colaborador del CECODET de la Universidad de Oviedo

Vicepresidente de la Asociación de Geografía de Asturias (GEA)

RESUMEN

El oficio de geógrafo se enfrenta en la actualidad a incertidumbres importantes, que se refieren particularmente a la consolidación de sus ámbitos laborales y a la definición de perfiles profesionales propios en un entorno laboral en el que se demanda cada vez más el trabajo en equipos multidisciplinares y la adaptabilidad a cambios continuos. Sin olvidar los ámbitos tradicionales de trabajo de los geógrafos, se destaca la importancia del apoyo a la inserción profesional de los recién licenciados a través de tres vías: la generalización de las prácticas en empresas e instituciones de los alumnos de últimos cursos, la creación y consolidación de centros de investigación básica y aplicada, cooperación y recursos que permitan la formación de becarios y técnicos especializados y el aumento de la oferta de las enseñanzas universitarias de postgrado, que faciliten la formación específica de los licenciados en los ámbitos profesionales, relacionados con la Geografía, de mayor demanda en el mercado de trabajo.

Palabras clave: ámbitos profesionales, investigación, cooperación, formación de postgrado.

ABSTRACT

The job of the geographer faces nowadays serious which specifically concern the consolidation of professional fields as well as the definition of professional profiles centered in a working environment in which multicurricular working teams and the adaptability to conti-

Fecha de recepción: noviembre de 2001.

Fecha de admisión: noviembre de 2001.

¹ Aportación del autor a la mesa redonda celebrada durante el XVII Congreso de Geógrafos Españoles, Oviedo, 2001.

nous changes are more and more demanded. The article does not leave behind the professional fields of the geographers. Moreover, it focuses the relevance of the support to the professional insertion of the new graduates in three different ways: the practice generalization both in companies and institutions by students of the last courses; the creation and consolidation of applied basic research centers; the cooperation and resources which may lead to the training of granted students and specialized technicians as well as to an increase in the offer of postgrade university teachings which might make easier the graduate specific training in those professional fields most demanded by the job market in connection to geography.

Key words: professional profiles, research, cooperation, postgrade training.

Todo parece indicar, a tenor del título de la mesa redonda en el Congreso de los 25-26 años, que el oficio de geógrafo, a pesar de su antigüedad, plantea todavía hoy muchas dudas e incertidumbres no resueltas. Así parece si examinamos este periodo de tiempo, entre los años 1975 y 2001, en el cual ha aumentado territorialmente la oferta de enseñanza universitaria al abrirse nuevas universidades y departamentos, con un fuerte crecimiento del número de profesores y de alumnos, al tiempo que la ciencia geográfica ha ido ganado peso en la creciente especialización de los estudios universitarios, a través de las licenciaturas de Geografía e Historia primero y, más recientemente, de la específica de Geografía.

Del mismo modo, la presencia de los geógrafos en nuevos ámbitos de actividad, en puestos de la administración y en cargos de responsabilidad política permitía entrever una mejora de la posición del geógrafo entre los titulados universitarios y un consecuente afianzamiento en nuevos campos profesionales directamente vinculados a los saberes geográficos.

Sin embargo, la situación actual, en el cambio de siglo, parece apuntar a un estancamiento en dicho proceso, de modo que los logros no han sido todo lo significativos y de calado que se presuponía, sin ir más lejos, en mi época de estudiante, hace casi dos décadas. Y este hecho parte, en mi opinión, de la no consolidación de esos nuevos ámbitos profesionales donde compiten con ventaja tanto los profesionales tradicionales que han actuado sobre el territorio (arquitectos, ingenieros y otros) como nuevas titulaciones cuyo proceso de afianzamiento profesional parece haber tenido más éxito que el de los geógrafos.

¿Qué se puede hacer para avanzar en la dirección de afianzar los distintos campos profesionales del geógrafo, además de los tradicionales de la docencia y la investigación científica?

En los últimos años se han apuntado algunas experiencias valiosas que han tenido su grado de eficacia y de éxito y creo que es bueno difundirlas y compartirlas para avanzar. De los éxitos y también de las insuficiencias de estas experiencias podemos aprender para el futuro próximo y fundamentar las estrategias de consolidación del oficio de geógrafo.

Lo que modestamente yo puedo aportar procede de mi propia experiencia profesional en el campo de la enseñanza secundaria, enfrentada en la actualidad también a cambios e incertidumbres sobre sus objetivos y organización y sobre todo de colaborar en las actividades del Centro de Cooperación y Desarrollo Territorial (CeCodet) de la Universidad de Oviedo. Y a partir de esta experiencia me interesa profundizar en un campo que se revela fundamental en

el proceso de definición de los perfiles profesionales del geógrafo, como es el de la inserción laboral de los nuevos titulados, ya que al fin y al cabo, la consolidación de nuevos ámbitos profesionales e incluso de los que tradicionalmente se asocian a la Geografía, está en estrecha relación con la posibilidad que tienen los nuevos titulados de poder ejercer su profesión, aspecto problemático en este período de tiempo, al reducirse la oferta en los campos tradicionales y aumentar el número de titulados, sin haber conseguido asentar adecuadamente los nuevos ámbitos.

Y en este sentido me interesa destacar tres campos de actuación que creo son de particular importancia en el aspecto que nos ocupa. Se refieren, en primer término, a las prácticas en empresas e instituciones de los estudiantes de últimos cursos o recién licenciados, en segundo lugar al complemento de su formación, orientada a las demandas cambiantes del mundo laboral, a través de la formación de postgrado, que presenta un mayor grado de flexibilidad y adaptación a los rápidos cambios y, por último, a la posibilidad de incorporación de los licenciados como becarios o contratados en centros e institutos universitarios de investigación y desarrollo de proyectos.

A nadie se le escapa hoy, y no sólo en nuestra ciencia, la importancia, para facilitar esa inserción laboral, del conocimiento mutuo entre el estudiante o recién titulado y el mundo laboral. La generalización de las prácticas en empresas e instituciones creo que es un instrumento fundamental para facilitar el empleo de las nuevas generaciones de geógrafos. Y dado que, desde la implantación de la licenciatura en Geografía en buena parte de la universidades españolas, los estudiantes se han reducido en número, creo que estamos ante la disposición y la oportunidad de poder atender en el conjunto de los estudios de Geografía estas prácticas, algo que se hace ya con éxito en algunas universidades pero que dista de haberse generalizado todavía. En general, este proceso debería enmarcarse en una relación mucho más estrecha entre los departamentos de Geografía y su entorno social y económico, con el objetivo de facilitar los intercambios de ideas y necesidades para la definición de perfiles profesionales y la apertura a nuevas vías de cooperación.

La existencia de institutos, centros y otras organismos e instituciones de investigación básica y aplicada y de cooperación, donde el recién titulado pueda completar su formación como becario o contratado, en el campo de la investigación y el desarrollo de proyectos tiene un gran interés en la mejora de las condiciones de su formación aplicada a las necesidades del mundo laboral. Y la experiencia del CeCodet, en la Universidad de Oviedo, se ha revelado muy útil, en sus seis años de existencia, para conocer la influencia sobre los recién titulados y sus posibilidades de inserción laboral, de estos aspectos.

El Centro de Cooperación y Desarrollo Territorial de la Universidad de Oviedo nació en 1996 como una estructura académica de investigación aplicada para facilitar la transferencia de conocimientos entre la universidad y la sociedad regional. Y se conforma, además, como un punto de encuentro para la reflexión racional sobre los problemas de la región y de sus territorios. Sus ámbitos de trabajo se han centrado, fundamentalmente, en proyectos de investigación aplicada en el campo del desarrollo territorial, actividades de formación en teoría, métodos y técnicas de desarrollo territorial y proyectos de cooperación con otras entidades. Además, como centro de recursos desarrolla las funciones de observatorio capaz de captar y registrar lo que sucede en el entorno regional y exterior, de enlazar con otros centros de recursos y recibir y emitir información y documentación significativa, de alma-

cenar buenas prácticas y métodos de desarrollo, de anticipar estadios o fases de los procesos en que el sistema local está envuelto y de prestar su apoyo técnico a las contrapartes que lo soliciten.

A lo largo de sus seis años de existencia han pasado por CeCodet más de setenta personas, entre contratados y becarios, con una posterior inserción laboral prácticamente total. Contamos con la experiencia de haber sustentado la incorporación de numerosos licenciados como becarios, adscritos a proyectos concretos, el mayor número de ellos licenciados en geografía, pero también en otras muchas titulaciones (ingenieros, economistas, pedagogos, biólogos, licenciados en derecho, informáticos, psicólogos, etc.). Estos becarios han mejorado su formación, entre otros aspectos, en el desarrollo de sus tareas en equipos de trabajo multidisciplinar, junto a otros profesionales de distintas procedencias, en el conocimiento del mundo laboral en condiciones reales, en adquirir responsabilidades y en el desarrollo y defensa pública de sus aportaciones en ámbitos muy profesionalizados. Y ello a través de su participación en casi un centenar de proyectos, de investigación, formación y cooperación, algunos de ellos de tanta trascendencia para Asturias como EUREXCTER, el Pacto Territorial para el Empleo en las comarcas mineras de Asturias, los tres Programas de Desarrollo Integral de la Iniciativa Comunitaria LEADER II, el Master Universitario en Desarrollo Local, el muy significativo apoyo a la creación de los consorcios comarcales del Caudal y del Nalón, y en cooperación con las organizaciones empresariales y los ayuntamientos, en proyectos tan innovadores como el titulado «Análisis del suelo industrial en Gijón» o el proyecto de telecomunicaciones y formación «Nutrias» para la comarca del Suroccidente de Asturias.

La experiencia y el seguimiento de los becarios que han pasado por el CECODET nos indica que la mayoría, por encima del 90%, están trabajando en la actualidad en todo tipo de instituciones, empresas y también a través de sus propias iniciativas empresariales, en algunos casos. Las experiencias en ésta y en otras universidades españolas ponen de manifiesto la eficacia de los centros universitarios para el desarrollo territorial. Centros interdisciplinares que siguen la lógica de proyecto, que funcionan como «antenas» para observar y recoger buenas prácticas del exterior, archivarlas y difundirlas eficazmente dentro de los sistemas locales; centros que son capaces de fomentar procesos de participación, de explorar escenarios de futuro, y que integran el proceso de formación-acción de nuevos profesionales en el campo del desarrollo territorial, como disciplina que surge con entidad propia y ante una demanda cada vez más numerosa, que debe ser satisfecha en términos de profesionalidad y calidad.

La necesidad de ampliar la oferta de formación de postgrado, para facilitar el acercamiento de los recién licenciados a la realidad y necesidades del entorno laboral es otro aspecto que quiero destacar. La formación recibida en las facultades implica cada vez más la necesidad, a pesar de las reformas de planes de estudio llevadas a cabo en la última década y de la introducción de nuevas líneas formativas, de completar la formación en una orientación más dirigida al mundo laboral y abierta a recoger enseñanzas multidisciplinarias, junto a titulados de otras procedencias, si queremos afianzar la presencia de los geógrafos en numerosos ámbitos profesionales, en los que hoy día ésta es parcial o está insuficientemente consolidada.

La experiencia de CeCodet en este ámbito se ha centrado fundamentalmente en la formación de expertos en desarrollo local, a través de tres ediciones del Master en Desarrollo

Local, en la Universidad de Oviedo, como título propio y también a través de otros cursos de postgrado: especialistas universitarios, formación ocupacional, etc. De ese master han salido titulados casi un centenar de alumnos, procedentes de muy diversas licenciaturas, pero con presencia de un mayor número de geógrafos. Estos alumnos, si bien en un tercio aproximadamente procedían de los propios cuadros técnicos de la administración regional y de las locales, que ya estaban desempeñando sus funciones, abrió camino a un buen número de recién licenciados que hoy desempeñan sus tareas como agentes de desarrollo y en puestos relacionados con este campo, con una ocupación actual de titulados que sólo deja un número residual y temporal de parados.

Las iniciativas en el seno de la Universidad de Oviedo para poner en marcha experiencias de formación avanzada para el desarrollo territorial parten de 1993, a partir de un grupo de investigación, que venía trabajando en temas de desarrollo local desde mediados de los ochenta y en el que se van integrando otros profesores y doctorandos de la Universidad. Este grupo de investigación es el germen del que nace el Centro de Cooperación y Desarrollo Territorial (CeCodet), que en 1996 se formaliza como un centro de investigación, cooperación y recursos de la Universidad de Oviedo. La experiencia acumulada por el CeCodet y la necesidad de intercambiar experiencias con otros países implicó la participación en el programa europeo EUREXCTER, junto a las universidades Politécnica de Milán, Limerick, Hamburgo y Ciencias Políticas de París, donde se tomó como referencia y cabecera de una red de centros de recursos en estas universidades y en algunas otras que se han ido adhiriendo. Por iniciativa de la Escuela Eurexcter en España se celebró en enero de 2000 un encuentro internacional (*Universitas et civitas*) para tratar sobre el papel de las universidades en la activación de procesos de desarrollo territorial en el que se constató la tendencia general hacia la territorialización de la universidad. El compromiso local es ejemplar en los casos de algunas universidades y debe ser generalizado y fijado en pactos por el conocimiento entre la universidad y la ciudad. La denominada tercera función de la universidad se define como cooperación al desarrollo territorial.

En 1993 la Universidad de Oviedo inició las enseñanzas conducentes a la obtención del título propio denominado Master Universitario en Desarrollo Local. El equipo emprendedor tenía en común su vinculación a la Geografía y su interés por avanzar más allá el método de análisis regional que todos practicaban, llevando esa exploración a tratar desde mediada la década anterior los problemas de los municipios de montaña o poner en marcha los primeros programas de formación para ayuntamientos que como el de Gijón iniciaban su camino en la senda del desarrollo local. El éxito de la iniciativa llevó a la de 1995-97 y a ésta sucedió la de 1999-2001, que acaba de finalizar.

La colaboración entre instituciones está relacionada con una concepción abierta de las universidades. El modelo seguido en las dos primeras ediciones se basó en un convenio entre el Vicerrectorado de Extensión Universitaria y el Gobierno Regional. Por medio de esta vía el curso consiguió algo más de un tercio de su presupuesto a cambio de mejorar la formación de agentes de desarrollo local que venían trabajando para el gobierno regional o para los ayuntamientos. Otro tercio de las necesidades económicas fueron cubiertas con las aportaciones de las llamadas entidades colaboradoras económicas. Cada alumno realiza un proyecto de acción territorial y se quiere que su elaboración se realice en condiciones similares a las reales, para lo que se necesita la colaboración de diversas entidades, entre las cua-

les están veinte de los ayuntamientos de la región, además de un buen número de empresas privadas y públicas, organizaciones no gubernamentales y organismos de representación social y económica.

El programa del curso incluye el que los alumnos efectúen un período de prácticas externas fuera de su residencia habitual, en la mayor parte de los casos en el extranjero. Para ello se requiere el concurso de numerosas entidades, organismos y empresas capaces de recibirlos, las cuales ponen a disposición del curso un tutor local y los mínimos medios para que el alumno pueda conocer la forma de operar de la entidad que lo recibe. Se han firmado acuerdos de colaboración con las entidades receptoras de prácticas externas que acumuladas en sus años de vida y teniendo en cuenta que todas las visitadas son objeto de convenio rondan actualmente las ciento cincuenta, de ámbito regional, nacional e internacional.

Desde el inicio el curso orienta la actividad de los alumnos hacia la elaboración de un proyecto de acción territorial sobre un aspecto del desarrollo local. Como trabajo personal tiene una finalidad esencialmente académica, es un ensayo metodológico, pero el objeto del proyecto puede ser planteado por una entidad colaboradora, por el propio alumno o por la dirección del curso y se va desplegando en paralelo a los contenidos del programa. Los proyectos de acción territorial se pueden agrupar en varias líneas temáticas: proyectos integrales de desarrollo, desarrollo rural, condiciones de vida en espacios urbanos, intervención sobre el patrimonio, gestión institucional, medio ambiente, dinamización del tejido empresarial y formación.

El programa teórico del curso se estructura en módulos que muestran progresivamente al alumno el proceso o el método lógico para elaborar un proyecto de acción (diagnóstico, planificación, gestión y evaluación), partiendo de los conceptos generales ligados al desarrollo local y terminando en la comunicación de proyectos, incluida la defensa ante un tribunal calificador del propio proyecto de acción territorial. El programa práctico comprende una fase de trabajos de campo y la mencionada fase de prácticas externas. La primera incluye fundamentalmente el trabajo que el alumno tiene que llevar a cabo para obtener las informaciones necesarias para su proyecto (de fuentes documentales, de consultas a expertos, etc.), dándose especial relevancia al contacto con los agentes territoriales que pueden resultar esenciales para que el proyecto salga adelante: deben descubrirse las estrategias de cada grupo de interés (incluidos los institucionales), facilitar su puesta en común y la definición de una estrategia que permita alcanzar con eficacia los objetivos propuestos y aprovechar las oportunidades que en el surjan en el proceso.

En estos siete años de actividad se ha intentado contribuir a la creación de una conciencia regional sobre la formación de expertos en desarrollo local con una nueva forma de intervenir en los problemas del desarrollo, al fortalecimiento de la escala local como marco para la creación de actividad, que llevan a la práctica una metodología solvente y acreditada internacionalmente en su tarea profesional, a la sistematización de la tarea del agente de desarrollo local, contribuyendo a su profesionalización, a la aparición de un nuevo espacio técnico para tratar los problemas del desarrollo territorial alejado de la tecnocracia y del voluntarismo, al conocimiento y contacto estrecho con agentes sociales y económicos activos, tanto locales como regionales, facilitando la utilización de un lenguaje común entre ellos, al intercambio de buenas prácticas de dimensión internacional en el ámbito del desarrollo, a la for-

mación de un red de entidades colaboradoras que es aprovechada por otras entidades regionales, a la difusión pública de las respuestas que a estos problemas del desarrollo territorial se dan en otras regiones y localidades aprovechando la presencia de personalidades relevantes en aquéllas y a la puesta en marcha de actividades formativas similares en otras regiones, mediante el asesoramiento y la cooperación con el MDL de la Universidad de La Laguna o con la Universidad Distrital «Francisco José de Caldas» de Santa Fé de Bogotá. Se han recibido alumnos de distintas universidades europeas y suramericanas, y a través del MDL la Universidad de Oviedo participa en el Programa Excelencia Territorial en Europa (EUREXCTER), siendo sede de la Escuela Española de Excelencia Territorial, que junto a la italiana, francesa, alemana e irlandesa componen la red.

De esta experiencia, que con el CeCodet constituido se remonta a sólo seis años, pero que en la oferta formativa del Master se remonta ya a 1992, creo que se han abarcado tres pilares básicos para el progreso en la consolidación de ámbitos laborales, que como ya se ha indicado no son los únicos, pero sí en los que se ha centrado preferentemente nuestra experiencia.

Experiencia que deberá continuar su adaptación a las necesidades cambiantes del entorno socioeconómico en que se desenvuelven y que deberá huir, aquí y en cualquier parte, de la mera repetición de actividades, que han tenido su grado de éxito, pero que necesariamente deben utilizar su ventaja comparativa de flexibilidad y adaptación para indagar nuevos campos e innovar en las experiencias formativas, de investigación y de cooperación con el entorno, si quieren seguir teniendo una incidencia real e importante sobre sus ámbitos de actuación y en relación con el tema que nos ocupa, con la definición y afianzamiento de los ámbitos profesionales del geógrafo.

Como conclusión, la necesidad de crear vínculos entre la universidad y el mundo de la empresa, de la administración pública y con el entorno social, económico y cultural tiene como vías posibles de avance, entre otras, la generalización de las prácticas en empresas e instituciones de los alumnos universitarios de geografía, la consolidación de centros de investigación, formación avanzada y cooperación territorial y la mejora de la oferta de formación de postgrado. De la reflexión de los propios departamentos de Geografía creo que deberían surgir las ideas básicas de afianzamiento de nuestra profesión, huyendo de cierta tendencia al aislamiento y a enfocar la geografía solamente desde aspectos teóricos o académicos.

Y ello porque probablemente esta tendencia nos llevaría a la conclusión de que con unas pocas universidades que ofertasen estas enseñanzas se cubrirían las necesidades existentes de licenciados. Pero la realidad actual de los estudios de Geografía en España es muy otra y el número existente de profesores, estudiantes y licenciados universitarios implica la toma de posiciones ante la realidad que tenemos y la implicación de los departamentos y del profesorado universitario en el futuro profesional de sus alumnos, que no puede ser, en modo alguno, algo ajeno a la licenciatura, con el riesgo consiguiente de entrar en un declive continuo del número de alumnos y del interés de éstos por la ciencia geográfica, en un entorno en el que la oferta de titulaciones universitarias se ha ampliado considerablemente, con la presencia de algunas especialidades que compiten directamente con la Geografía en la atracción de alumnos al término del Bachillerato.

Lo que he apuntado hasta aquí no es obstáculo para no resaltar la importancia de los campos tradicionales de trabajo de los geógrafos y en ese sentido sería deseable una mayor pre-

sencia de geógrafos en la enseñanza secundaria, donde los estudios de Geografía no siempre están desarrollados desde una perspectiva actual, y ello en buena medida por la escasez de geógrafos en el profesorado de la especialidad de Geografía e Historia.

Éste es un campo que hoy aparece con un cierto grado de saturación, pero que va mantener una cierta demanda de profesionales, cierto que no muy elevada, pero que no sería conveniente desatender. Por otra parte el envejecimiento del colectivo actual más numeroso de profesores, incorporado en la segunda mitad de los setenta, hace prever para las próximas décadas un incremento de las necesidades de profesorado de secundaria, apoyado además en el descenso del número de estudiantes universitarios y en la apertura de mayores posibilidades de empleo, más diverso, en las titulaciones del ámbito de las ciencias sociales, que hará seguramente descender la presión de los recién titulados sobre el campo de la docencia, como ya está pasando en algunas especialidades del ámbito social y en países de nuestro entorno.

Son éstos aspectos sobre los que es necesario incidir, en una situación en la que la profesión de geógrafo debe entrar en un debate abierto y profundo sobre su futuro, que presenta, como he indicado al principio fuertes incertidumbres pero también importantes oportunidades de las que es necesario sacar partido, en ese proceso de codificación y afianzamiento en la que universidades, departamentos, profesores, alumnos, la propia AGE y cómo no, el recién constituido Colegio Profesional, tienen mucho que aportar.